



Código Global de Ética para el Turismo

POR FIDEL E. MORLA MARTÍNEZ

Como marco de referencia fundamental para el turismo responsable y sostenible, el Código Ético Mundial para el Turismo (GCET, por sus siglas en inglés)¹ se presenta como un conjunto de principios generales destinados a orientar a los actores clave en el desarrollo turístico. Este documento esencial promueve prácticas de turismo que respetan tanto a las comunidades locales como al medio ambiente, subrayando la importancia de adherirse a un turismo ético y sostenible a nivel global.

El GCET destaca la importancia de la interacción cultural, alentando a abrazar la diversidad y promover un entendimiento mutuo y respeto hacia las culturas y tradiciones locales. Esta apertura cultural no solo enriquece la experiencia de los viajeros, sino que también beneficia a las comunidades anfitrionas, creando puentes de entendimiento y tolerancia entre diversas perspectivas.

En términos de sostenibilidad ambiental, el GCET pone un énfasis especial en la protección de ecosistemas y biodiversidad. Insta a todos, desde operadores turísticos hasta viajeros, a adoptar prácticas que minimicen los impactos negativos sobre el medio ambiente, promoviendo un turismo que pueda ser disfrutado por generaciones futuras. El GCET subraya también la importancia de que el turismo sirva como un vehículo para el desarrollo económico y social de las comunidades locales. Promoviendo un intercambio justo, donde las comunidades se vean directamente beneficiadas por el turismo, el GCET busca asegurar que esta industria sea una fuerza positiva, capaz de generar empleo y promover el comercio local.

Respecto a los derechos humanos y la dignidad, el GCET enfatiza la protección de todos los involucrados, asegurando condiciones laborales justas, seguridad y respeto a lo largo de toda la cadena de valor turístico. Además, aboga por la transparencia y honestidad en la promoción y venta de servicios turísticos, elementos fundamentales para construir una relación de confianza entre consumidores y proveedores.

Un ejemplo destacado de turismo sostenible es el caso de Costa Rica, un país que ha basado su modelo de turismo en la conservación de su rica biodiversidad y la promoción del ecoturismo. Con más de un cuarto de su territorio designado como áreas protegidas, Costa Rica ofrece una amplia gama de actividades turísticas de bajo impacto ambiental, desde el avistamiento de aves hasta el senderismo en sus parques nacionales. Este enfoque no solo ha contribuido a la preservación de sus ecosistemas únicos, sino que también ha impulsado el desarrollo

económico local y mejorado la calidad de vida de sus habitantes.

Por el lado de los negocios, para que las empresas turísticas adopten los principios del GCET, es fundamental integrar prácticas sostenibles y éticas en todos los niveles de operación. Esto comienza con el compromiso de la alta dirección hacia la sostenibilidad, estableciendo políticas claras que promuevan el respeto por la cultura local, la protección del medio ambiente y el beneficio económico de las comunidades anfitrionas. Así, las empresas pueden implementar programas de formación para su personal, enfocándose en la importancia del turismo sostenible y cómo sus roles contribuyen a este objetivo. Además, la adopción de tecnologías verdes, la reducción de residuos y el uso eficiente de recursos son pasos prácticos hacia la minimización del impacto ambiental.

La colaboración con las comunidades locales es otro aspecto crucial. Las empresas turísticas pueden apoyar a los productores y proveedores locales, fomentando así el desarrollo económico de la región. Esta colaboración puede extenderse a proyectos conjuntos para la conservación del patrimonio cultural y natural, involucrando a los visitantes en experiencias auténticas que promuevan el aprecio y respeto por la identidad local.

Por otro lado, el papel de los viajeros en la promoción de un turismo ético es igualmente importante. Los turistas pueden contribuir significativamente eligiendo operadores y experiencias que demuestren prácticas sostenibles y éticas. La demanda por parte de los viajeros de opciones de turismo responsable puede incentivar a más empresas a adoptar estos principios. Además, los viajeros pueden promover un turismo ético mediante el respeto a las costumbres y la cultura local, minimizando su huella ambiental y compartiendo sus experiencias positivas de turismo sostenible en redes sociales y plataformas de reseñas, creando así conciencia y fomentando un cambio positivo en la industria.

En conclusión, el GCET sirve como guía hacia un turismo más ético, responsable y sostenible. Siguiendo estos principios, la industria turística puede asegurar que el turismo no solo sea una experiencia enriquecedora para los viajeros, sino también una fuente de bienestar y desarrollo para las comunidades anfitrionas y una práctica respetuosa con el planeta. A través de la colaboración entre empresas, comunidades y turistas, podemos asegurar que el turismo beneficie tanto a las personas como el medio ambiente.

¹ <https://www.unwto.org/es/codigo-etico-mundial-para-el-turismo>.